

MEQUINEZ

Mequinez la de los faustos; Ciudad Santa.
De tus glorias y tus viejas tradiciones, Santuario.
¡Como al verte desencanta
ver tus muros y bastiones ataud en que te encierras,
bajo el fúnebre sudario
de los ocre y las cales arrancadas de tus sierras!

Tus mezquitas olvidadas, son abismos
de silencios y apagados misticismos
que murieron de sopor
Ya se cubren con el polvo los encantos
de sus lindos arabescos en policromas estrellas,
como cubren las dobles de los mantos
en tus púberes doncellas,
su pudor.

¡Mequinez Ciudad sublime, polvorienta y desolada;
del Imperio Mogrebino, la Granada;
ya sin huertas, sin jardines y sin zambas orientales;
descreída de tus leyes;
Sin respeto a tus santones y a tus reyes;
nido augusto de cigüeñas y guarida de chacales!

En tus altos minaretes, no dan luz sus azulejos
al buscarlos en la noche los reflejos
de la luna.
Ni sorprenden los albores de otro día
a tus huestes animosas, tras la orgía
de la luna.

Ya el estanque de tu alcazar, no dá flores
que recuerden de caricias y de amores
gratas horas.
Y al mirarse tus ruinas en sus sábanas de amianto,
en las ondas se estremece todo el llanto
de tus moras.

Con tus hijos agarenos los cristianos se confunden
y trafican por tus campos y su fe la duda infunden
en tus ritos,
mientras violan las lechuzas en la noche con sus cantos,
el silencio pavoroso de tus santos
morabitos.

De tus míseros tabores, ya no esperes
que resurjan las hazañas de los fieros bereberes
de Ismail.
En tu más alta colina dominando la llanura,
solo aguardes del mañana, que destaque la figura
de un Boabdil.

J. M. A. DE SOTOMAYOR